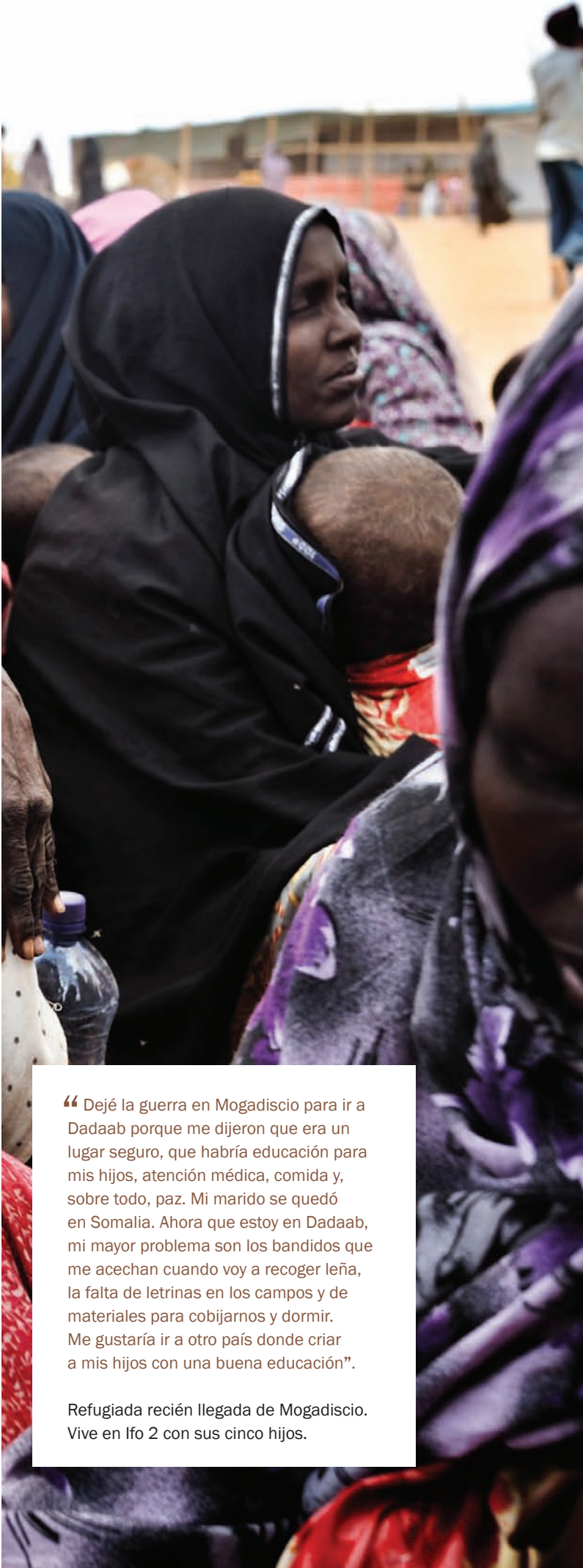


# Dadaab: un refugio incierto

Junio 2012





## Medio millón de refugiados somalíes sobrevive en los campos de Daadab (Kenia) a la espera de una solución

Dadaab ostenta el desafortunado título de ser el mayor campo de refugiados del mundo<sup>1</sup>. Sus cinco campos (Dagahaley, Hagadera, Ifo, Kambios e Ifo 2) albergan a 465.611 refugiados registrados oficialmente y a decenas de miles más que no han podido registrarse. Tres cuartos de la población son menores de 12 años, mujeres y ancianos<sup>2</sup>.

Diseñados como una solución temporal para dar refugio a los somalíes que huían de la guerra civil en su país, los campos de Dadaab suman ya 20 años y se han convertido en residencia permanente de la mayoría de aquellos que acudieron buscando refugio.

Olvidado durante años por la comunidad internacional y los medios de comunicación, Dadaab gozó brevemente de la atención pública el verano pasado, cuando miles de niños desnutridos y refugiados que llegaban extenuados a los campos procedentes de Somalia se convirtieron en noticia de portada en todo el mundo. Se movilizaron entonces fondos de emergencia, las agencias de ayuda incrementaron sus esfuerzos y se consiguieron abrir dos nuevos campos.

La atención sobre Dadaab no duró mucho y gran parte de lo conseguido ese breve verano no ha tenido continuidad. Desde entonces, el conflicto somalí ha rebasado las fronteras hasta llegar a los campos de Dadaab, que han dejado de ser seguros.

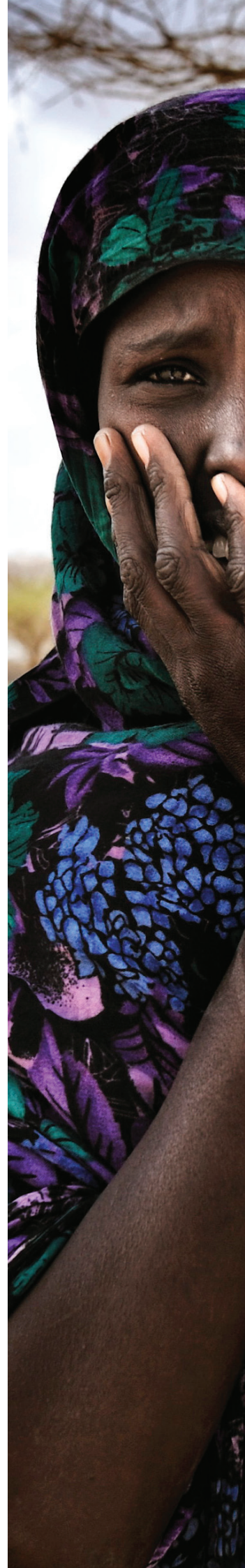
En octubre de 2011, dos compañeras de Médicos Sin Fronteras (MSF) fueron secuestradas, lo que marcó el inicio de una serie de incidentes de seguridad cuya gravedad supuso la disminución de la ayuda en Dadaab: las actividades que no eran de emergencia se suspendieron, entre ellas, las de registro y examen médico de los refugiados recién llegados. Como consecuencia, aquellos que han buscado asilo en los últimos ocho meses no han obtenido reconocimiento oficial y la asistencia recibida ha sido mínima.

“ Deje la guerra en Mogadiscio para ir a Dadaab porque me dijeron que era un lugar seguro, que habría educación para mis hijos, atención médica, comida y, sobre todo, paz. Mi marido se quedó en Somalia. Ahora que estoy en Dadaab, mi mayor problema son los bandidos que me acechan cuando voy a recoger leña, la falta de letrinas en los campos y de materiales para cobijarnos y dormir. Me gustaría ir a otro país donde criar a mis hijos con una buena educación”.

Refugiada recién llegada de Mogadiscio. Vive en Ifo 2 con sus cinco hijos.

<sup>1</sup> Fuente: ACNUR, estadísticas del campo (27 de mayo de 2012)

<sup>2</sup> Población total: 465.092; 201.537 tienen entre 0 y 11 años; 16.461 son mayores de 60; 120.278 son mujeres de entre 12 y 59 años. ACNUR. Estadísticas del campo (6 de mayo de 2012).



Siguen llegando refugiados de Somalia en menor número, aunque no hay estadísticas oficiales que confirmen este hecho. La mayoría son niños y mujeres. Muchos son altamente vulnerables y disponen de escasos mecanismos de resistencia. Aunque algunos han recibido raciones de alimentos y productos de ayuda básica de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y del Programa Mundial de Alimentos (PAM), no se les han distribuido materiales para refugio, por lo que son dependientes de la buena voluntad de otros refugiados de mayor antigüedad, con los que comparten espacio y techo.

El Departamento de Asuntos para los Refugiados de Kenia ha anunciado recientemente un período excepcional de un mes para registrar a los refugiados (del 5 de junio al 4 de julio). Es una decisión loable, pero no deja de ser temporal y limitada, y por la que demasiados refugiados han tenido que sufrir una espera excesiva.

El realojo de refugiados en los nuevos campos de Ifo 2 y Kambios continúa, pero no están totalmente operativos y carecen de servicios básicos. En Kambios, por ejemplo, no hay distribución de comida y sus 13.413 residentes se ven obligados a ir a Hagadera para recibir sus raciones.

Los problemas en los campos se ven agravados por falta de fondos, lo que ha obligado al ACNUR y a sus organizaciones asociadas a priorizar las actividades de emergencia vitales en detrimento de otras<sup>3</sup>.

Mientras tanto, la violencia se ha intensificado en Somalia, lo que ha tenido su réplica asimismo en Dadaab. A los enfrentamientos en la frontera se han sucedido atentados con bomba e incluso asesinatos en los campos, lo que ha contribuido a complicar el día a día de los refugiados.

La inseguridad también ha perjudicado a las organizaciones humanitarias, cuya labor se ve entorpecida por una situación volátil y cambiante a diario, en la que tanto planificar la ayuda como hacerla llegar es un reto cada vez mayor. Comparado con hace un año, ahora hay menos personal –tanto local como internacional– lo que tiene un efecto inmediato en la calidad de la asistencia. Por ejemplo, en los últimos meses, los puestos de salud han tenido que funcionar por sí solos, sin personal médico cualificado permanente.

La mayoría de los refugiados en Dadaab han sufrido violencia, hambre y tragedias personales en Somalia. Han hecho el peligroso viaje a Kenia pensando que encontrarían seguridad, cobijo y ayuda, para descubrir que los campos ya no ofrecen refugio ni protección.

“ Vine a Dadaab porque oí que las ONG cuidaban de la gente y le daban comida, refugio y educación. Pero la realidad es que la comida no es suficiente y el refugio muy pobre. Ni siquiera tengo un bidón para ir a buscar agua, y salir a buscar leña es muy arriesgado porque te pueden violar”.

Refugiada recién llegada de Berhani, provincia del Bajo Juba. Vive en Ifo 2 con su marido, su madre y sus tres hijos.

<sup>3</sup> Efectos de los recortes de fondos Dadaab/Alinjugur”, abril de 2012. Nota informativa del ACNUR.



## La salud de los refugiados: un ciclo inaceptable

El hospital de MSF en Dagahaley, que centraliza todos los servicios de salud para los 123.530 refugiados de este campo, se encuentra saturado. Esto se debe a que en los dos nuevos campos abiertos solo se ofrece atención médica básica, por lo que los refugiados de Ifo 2 y Kambios que deben ser hospitalizados tienen que acudir a Dagahaley. En los últimos cinco meses, por ejemplo, la mitad de los niños desnutridos graves ingresados en el centro nutricional de MSF en Dagahaley proceden de Ifo 2.

Un examen masivo de MUAC<sup>4</sup> entre niños de 6 meses a 10 años en el campo de Dagahaley, realizado en marzo de 2012, reveló una tasa de desnutrición aguda global (GAM) del 2,56%, un 0,5% de desnutrición severa (SAM) e indicó que el 12% de los niños estaban en riesgo de desnutrición<sup>5</sup>.

Aunque estos niveles están muy lejos de los alcanzados el año pasado en plena emergencia (una GAM del 38,3% y una SAM del 18,8% en la periferia de Dagahaley), no deberían ser motivo de autocomplacencia: los niveles de desnutrición fluctúan enormemente en entornos tan complejos como un campo de refugiados.

Hay múltiples factores que pueden hacer variar las tasas de desnutrición, como el estado físico de los refugiados a su llegada o su acceso a un examen médico rápido, en cuya ausencia los signos de alarma pueden pasar desapercibidos. También influyen los retrasos en obtener asistencia y el hecho que los refugiados más antiguos tengan que repartir sus raciones con los recién llegados. La capacidad del sistema de ayuda para la distribución de comida y la provisión de servicios médicos es coadyuvante.

En Dagahaley, por ahora, se ha conseguido que el número de niños admitidos con desnutrición severa haya disminuido. Entre febrero y abril de 2012 se registró una media de 188 admisiones al mes, muy por debajo de las 797 de agosto de 2011.

“Vivo aquí desde que tenía un año. La vida en el campo no es mala, aunque hay muchas colas para la comida, que no es de buena calidad y nunca es suficiente. Las escuelas de primaria están saturadas, los profesores no son buenos y se descuida la educación de las chicas. Me gustaría poder salir libremente y encontrar un trabajo. En 20 años no he dejado el campo, no tengo documento de identidad y me siento como una prisionera”.

Refugiada de larga duración. Vive en Dagahaley con su marido y sus dos hijos.

Los números pueden señalar un retorno a la situación normal entre emergencias, pero eso no significa que los niveles sean ni normales ni aceptables. Si no se producen cambios significativos, este ciclo de emergencia-normalidad-emergencia continuará indefinidamente, y el personal médico deberá seguir en alerta constante para afrontar la siguiente crisis que amenace la salud de los refugiados.

### MSF en cifras

Campo de Dagahaley, actividades de MSF de enero a mayo de 2012:

**73.153**

consultas de atención primaria

**5.483**

ingresos hospitalarios

**1.129**

partos atendidos (55 por cesárea)

**1.050**

niños desnutridos severos con complicaciones médicas hospitalizados

**1.769**

niños con desnutrición severa tratados en régimen ambulatorio

**6.594**

niños con desnutrición moderada tratados en el programa de nutrición suplementaria

**4.276**

consultas de salud mental y sesiones de asesoramiento

<sup>4</sup> Medición del perímetro del brazo (Middle-upper arm circumference o MUAC) de cada niño para determinar su estado nutricional.

<sup>5</sup> Estos números fueron menores que en otros campos, posiblemente debido al hecho de que no ha habido interrupciones en los servicios médicos de MSF a pesar de una mayor inseguridad.

## El futuro de Dadaab: posibles soluciones

Pasado el breve episodio mediático del verano de 2011, la crisis de Dadaab ha vuelto a quedar en la sobra, mientras la comunidad internacional centra su mirada en el problema de los piratas y en la consolidación de Somalia como Estado. Sin embargo, es crucial que las necesidades de los refugiados de Dadaab no se olviden y que su futuro sea planificado seriamente a largo plazo.

En una crisis de refugiados, por lo general, se barajan tres soluciones: la repatriación voluntaria a los países de origen, la integración en el país de destino o el reasentamiento en un tercer país.

El conflicto en Somalia se sigue recrudeciendo, por lo que la repatriación masiva –usualmente la fórmula más utilizada– no parece ser una opción, por lo menos en un futuro inmediato. Las perspectivas para una integración local son limitadas, dado que los refugiados tienen prohibido salir de los campos, conseguir un trabajo remunerado o disfrutar de otros derechos básicos de ciudadanía. Y con solo 19.598 refugiados de Dadaab a los que se les ha permitido emigrar a un tercer país desde 2006, el reasentamiento representa ahora mismo una solución para unos pocos afortunados.

Lo que está claro es que el modelo de los campos de Dadaab no funciona y es preciso encontrar soluciones. Las opciones que quedan sobre la mesa suponen llegar a un compromiso internacional para la obtención de cuotas más amplias para el reasentamiento en otros países, el traslado de la población refugiada a campos seguros de dimensiones más manejables y/o la creación de mecanismos que fomenten la autosuficiencia entre los refugiados.

Por el momento, debemos aceptar el hecho de que los campos de Dadaab continuarán existiendo y que cientos de miles de refugiados seguirán dependiendo tanto del gobierno de acogida como del sistema internacional de ayuda para cubrir sus necesidades y asegurarles una vida digna.



“ Hay mucho que mejorar en los campos: la superpoblación, la falta de agua y de cobijo, los maestros poco formados... Los refugiados no reciben ropa y la protección es insuficiente. Los bandidos irrumpen a menudo en los campos para saquear, robar y violar, y la policía hace cualquier cosa si se le paga lo suficiente. Si hubiera podido terminar mis estudios después de la escuela secundaria, creo que habría podido tener un futuro brillante”.

Refugiado de larga duración. Vive en Dagahaley con 12 miembros de su familia.



No cabe duda de que Kenia asume una carga desproporcionada en relación a los refugiados somalíes y que esta responsabilidad debe ser compartida. No obstante, en estos momentos los compromisos de los donantes internacionales no solo no se cumplen, sino que fallan al no garantizar que Dadaab sea realmente un refugio fiable.

Los esfuerzos internacionales para que los somalíes puedan recibir ayuda en su propio país no deberían afectar a la provisión de asistencia a los somalíes que lo han abandonado, ni a su derecho de pedir asilo en países vecinos.

El sistema de ayuda debe, por lo tanto, asegurar que el bienestar de los refugiados en Dadaab es prioritario. Todas las partes implicadas tienen un papel fundamental para alcanzar una solución humanitaria apropiada que cubra las necesidades de aquellos cuyo futuro se encuentra de momento confinado entre las vallas de los campos de Dadaab.

MSF está haciendo todo lo posible por la liberación de Montserrat Serra y Blanca Thiebaut, sus dos compañeras secuestradas el 13 de octubre de 2011 cuando prestaban asistencia humanitaria a refugiados somalíes en Dadaab. La organización apela a todos los somalíes, diáspora, líderes comunitarios y especialmente a las autoridades que controlan la zona de Somalia donde están cautivas, que hagan cuanto esté en sus manos para facilitar su puesta en libertad. Hasta entonces, MSF no ampliará sus operaciones en Somalia excepto aquellas que sean de absoluta emergencia.

#### Contacto

Médicos Sin Fronteras  
Nou de la Rambla, 26  
08001 Barcelona

[lali.cambra@barcelona.msf.org](mailto:lali.cambra@barcelona.msf.org)

Todas las fotos © Lynsay Addario/VII  
Publicado por Médicos Sin Fronteras – junio 2012

## Recomendaciones

- La asistencia y protección de todos los refugiados en los campos debe estar garantizada.
- Los puntos de registro en los campos deben reabrirse de forma permanente para asegurar la inscripción adecuada de los recién llegados, un examen médico inmediato, la distribución de raciones de comida y la asignación de un cobijo temporal.
- Todos los refugiados deben tener acceso a una asistencia médica de calidad que incluya atención hospitalaria, vigilancia adecuada y respuesta a emergencias.
- El Gobierno de Kenia debe mantener su compromiso de garantizar el derecho de petición de asilo de los refugiados somalíes, así como sus responsabilidades como firmante de las convenciones internacionales del refugiado<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Kenia es parte de la Convención de los Refugiados de 1951, del Protocolo de 1967 y de la Convención de la Unión Africana sobre los Aspectos Específicos de los Problemas de los Refugiados en África de 1969.